

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
centi civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de
los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En U-
lramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la
Publicidad, Olamendi, López, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último
día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provin-
cias cuyo abono concluye en 31 del
presente mes, se servirán renovarlo
oportunitamente si no quieren experi-
mentar retraso en el recibo del pe-
riódico.

No se admite otra clase de sellos
que los de franqueo ó certificado de
cartas, y la administración sólo res-
ponde del recibo de los que le envíen
en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Cuando el presente número llegue á manos
de muchos lectores nuestros, ya se habrá hun-
dido en la eternidad el año de 1865; año que,
según todas las señales, parece haber sido el
destinado á completar los preparativos para
la pavorosa contienda que ha de abrir las puer-
tas de un porvenir llamado á transformar mu-
chas cosas, á castigar muchos crímenes y á in-
culcar en las edades futuras lecciones de pro-
vechosa enseñanza.

Esa idea, que es hoy del dominio universal,
se manifiesta en mil distintas maneras. Proclá-
mala tácitamente la revolución que, enloque-
cida con el poder que hoy la dan los servicios
de algunos Gobiernos, y la ignorante medrosa
convivencia de muchos Gobiernos más, altane-
ra y confiada espera del próximo año de 1866
la victoria completa de sus ímpios designios.

La descubre en toda hora y á cada momento
esa indiferencia de ilota con que el mundo re-
cibe la noticia de una calamidad asoladora ó
de un crimen monstruoso, pues aun cuando esta
indiferencia proceda en parte del eulcalic-
mismo que en los corazones y las conciencias
ha producido el desmedido y ciego apetito de
los goces materiales, y la imperturbable osadía
con que, alentado por la ignorancia ó la
mala fe de los poderes políticos, el error apos-
trofa de embustera á la verdad, produciendo
aun en los de alma no perversa duda angus-
tiosa al definir lo verdadero y lo falso, todavía
no podría explicarse esa indiferencia estúpida
con que por los más se oye el relato de una
desgracia gigantesca, sino suponiendo en cada
individuo una creencia, que allá en lo recóndito
de su ser expresa diciendo: ¿y qué es esto para
lo que ha de suceder?...?

Pero aun proclama con mayor evidencia
aquella idea, la santa fortaleza y el continente
sereno con que el augusto representante en la
tierra de la verdad y la justicia eterna, bien
que rodeado de fieros y mortales enemigos,
abrumado con insultos y privaciones, y aban-
donado de todos los depositarios de la fuerza
material; dominando con su celestial mirada el
mundo entero, aunque en él ve hoy oprimi-
da la justicia, negada la verdad y enseñoreado
el error, con segura y varonil voz anuncia
á todos los de corazón recto, hoy compañeros
de su pasión, la próxima llegada de la aurora
que para todos traerá, con la resurrección glo-

riosa, la paz y ventura que es dable disfrutar
en la tierra.

Tal como se nos presenta el mundo al despe-
dirse el año de 1865, induce sin embargo á re-
cibir con lágrimas, no con enhorabuena, al
año que inmediatamente le sucederá. Corriendo
la sangre en todos los puntos en donde las ma-
nos no buscan ó empuñan ya las espadas, pa-
rece que la tierra toda, y muy singularmente
la de Europa, gime bajo el peso de una maldi-
ción. Sepultadas por el cólera millares de vícti-
mas, este amenazador más que mortífero se pre-
senta aún á la vista medrosa en España, Italia,
Francia, Rusia y otros pueblos europeos, y al
cólera acompaña una enfermedad de origen y
curación igualmente ignorados por la ciencia,
que diezma algunas poblaciones del Norte de
Alemania cubriendo de gusanos la piel de las
personas á quienes ataca, y que, cebándose en
el ganado de cerda, priva al par á aquellas po-
blaciones de uno de sus principales recursos
alimenticios. Por último, al cólera y la gusanera
se agrega la viruela que aflige á París y otras
poblaciones francesas.

Roto el equilibrio de todos los mercados, y
destruida en ellos toda confianza por los errores
de una ciencia económica que ha proclamado
como axioma ser más rica una nación cuando
debe más, y que como este ha propagado cien
principios engañosos que presentan como fuen-
tes de riqueza y productos de esta, lo que es y
será origen de ruina y pérdidas de la riqueza
verdadera, á una crisis mercantil sucede otra
crisis: y los productos de la tierra, fundamento
principal de la riqueza positiva, disminuyen es-
pantosamente con las invasiones del oídium
que asolan las viñas y olivares, con la epizootia,
la bovina, y con otras enfermedades que hoy pa-
decen los ganados.

En suma: sobre el mundo físico parece que
han caído en Europa las plagas de Egipto, al
mismo tiempo que pesan sobre el mundo mo-
ral plagas mortíferas sin cuento.

Limitada la ciencia del derecho internacional
á los principios de la escuela de Rinconete y
Cortadillo, no hay pueblo que á otro tienda la
mano derecha, que no lleve el puñal en la si-
niestra mano.

Dejemos á los habitantes de la Oceanía. Sus
procederes merecen que todavía les llamen sal-
vajes aun los salvajes de la civilización; pues en
los recientes naufragios de buques europeos
y americanos ocurridos en las costas de aquellas
regiones, han demostrado, comiéndose á los
naufragos, que no saben matar á sus hermanos
y enterrarlos conforme á prácticas de la civili-
zación moderna.

Dejemos también al Asia: el castigo divino
pesa aun sobre la mayor parte de sus dilatadas
regiones; y la barbarie musulmana causa heca-
tombes continuas y sangrientas en China, Co-
chinchina y Egipto. En otras partes donde está
comprimida aquella barbarie por dominadores
europeos, bastará decir que entre estos domi-
nadores figuran ingleses y rusos, para com-
prender que hecatombes y martirios no falta-
rán á aquella porción del humano linaje.

Dejemos también el África. España ¡ay! pos-

trada por el liberalismo, nos grita que separe-
mos la vista de la tierra africana.

Aquella América que España descubrió, cu-
yas dilatadísimas regiones fueron en gran
parte civilizadas, verdaderamente civilizadas,
por guerreros que se cobijaban bajo el estan-
darte de la Cruz; aquella América que durante
muchos años vió regidos á la mayoría de sus
hijos por leyes sábias y paternales que les die-
ron paz y ventura, hoy es el campo en donde,
dominando exclusivamente la fuerza bruta, tie-
nen trabada sangrienta lucha las dos falanges
liberales que, con relación á Italia, solemos de-
signar con los nombres de pilatescos y bar-
rabases.

En esta lucha los principios son lo ménos:
la posesión de los goces materiales es lo más.
Esto han sido y son las guerras civiles que han
ensangrentado las repúblicas del Sur, Méjico y
otras porciones de América. Esto ha sido la
guerra de unas repúblicas con otras, y con el
Imperio del Brasil; y á pesar del decantado
principio de aniquilamiento de la esclavitud
proclamado por los norte-americanos, la guer-
ra sangrientísima trabada con los del Sur, ha
tenido por principal fin imponer á estos las
cargas y sustento de la industria de aquellos.
Estas luchas no terminarán ni con la victoria
obtenida por los del Norte, ni con ninguna
victoria que obtenga una República ó un Imperio
americano: terminánsolo cuando, libre ó alivia-
da América del yugo de las sectas político-religiosas,
con la posesión del Catolicismo adquiera
la fuente única de ventura y paz.

Objeto principal los pueblos europeos de
nuestra diaria tarea, de las noticias y comenta-
rios que hemos dado durante el año que está
espirando, se puede recatemente deducir que
también en mucha parte de ellos está como en
América empeñado hoy el combate entre los
ímpios mansos y hartos, y los ímpios fieros y
hambrientos. Terminada esta lucha, creemos
que se trabará aquella suprema en que pelea-
rán, en un campo, los hijos de la luz, y en el
otro, los hijos de las tinieblas.

La Iglesia y las sociedades en estos combates
que hoy se riñen, podría decirse que están con-
denadas á pagar los gastos de la guerra y las
indemnizaciones que alternativamente se exigen
los combatientes.

Los Gobiernos que de algunas décadas de
años acá han regido los destinos de España y
Portugal, después de haber malversado la ri-
queza pública acumulada por la piedad y el pa-
triotismo de muchas generaciones, han minado
y dejado minar los cimientos de todo orden so-
cial, y juguetes los dos pueblos de la revoluc-
ción cosmopolita, de antemano esta les ha se-
ñalado el puesto que han de ocupar ámbos en
el mapa futuro, y el papel que, confundidos en
uno, deben desempeñar en la gran familia una
é indivisible.

Satélite Italia de la Francia napoleónica, es
sólo al cabo de un lustro en que se llama inde-
pendiente, prenda conservada para servir de
garantía, ó pago, en los contratos y arreglos
futuros que Francia medita.

Está pueblo, hoy Imperio, por sus cualidades

nacionales es esperanza y consuelo de muchos;
pero por lo que tiene de Imperio, es causa para
recelos y odios de muchos más. Bastaría la si-
tuación que ocupa en el mapa europeo para
dar por averiguado que Francia se verá obliga-
da á pelear en la vanguardia de toda guerra
general que se empeñe.

En cambio del parlamentarismo y sus se-
cuélas, importados al continente por Inglate-
rra, este pueblo ha recibido luego tan perfeccio-
nado el género que suministró á otros, que ya
por efectos de estas mercancías recibidas están
caducando las tradiciones que dieron á Ingla-
terra un poder colosal y un influjo casi decisivo
en las cuestiones europeas. Hoy la voz de In-
glaterra no decidirá ninguna cuestión; y en al-
gunas, tales como la de Polonia y Dinamarca,
la experiencia ha demostrado que impunemen-
te se la puede oír como quien oye llover. In-
glaterra, sin embargo, todavía es el bolsillo más
repleto de Europa; y esto es ser mucho en la
época presente.

Amenazados de mal nacionalidades los Es-
tados secundarios de Alemania, por instinto ó
por cálculo pasan hoy su vida alejándose ó
acercándose á una de las dos grandes bocas que
se los tragarán; pero sólo Hannover, negándose
á reconocer los latrocinios italianos, ha hecho
algo eficaz para defenderse contra aquellas
bocas.

Anantes Prusia y Austria de un mismo ga-
lan, llamado imperio de Alemania, siempre se
expiarán como rivales; pero advertidas las dos
de que una tercera dama, llamada revolución,
estaba á punto de cargar con el galán y con
ellas, se han unido contra la común rival, y
esta unión será sincera mientras la tercera da-
ma no las infunda recelos.

Rusia, jayán fornido que se ha educado en la
escuela de Rinconete y Cortadillo, á más de
fuerte, es hoy tan astuto como el viejo más la-
dino de Europa. Merced á estas cualidades, sin
que nadie le ponga estorbos aniquila á Polonia,
barrera que le cerraba el paso á Europa; y si
logra ver bien enredada á Alemania, Inglate-
rra y Francia, cargará con todo el Imperio tur-
co, y del Danubio acá tomará cuanto crea ne-
cesario para sufragar los gastos de la toma de
posesión de Turquía.

La raza escandinava, que siempre se mani-
festó más inclinada á Suecia que á Dinamarca,
empujada hoy por la revolución hacia esta cor-
riente de sus afectos, vuelve más y más la es-
palda á D. Cristiano. Los revolucionarios, que
acaban de destruir el apoyo más fuerte que te-
nia la monarquía sueca, destruyendo su cons-
titución tradicional, vengarán al Rey de Dina-
marca, si antes no le venga Rusia, dejando de
un color á Rey y revolucionarios de Suecia.

Del Rey de los helenos hablamos ayer lo ba-
stante para que no sea menester decir hoy que
su reinado no merece que ya se le tome en
consideración.

Con el advenimiento de un nuevo Rey, Bél-
gica espera haber alejado, si no es que cree ha-
ber conjurado, el mal de nacionalidades que la
amenazaba. Así deseáramos que sucediera,
pero ¿quién podría decir hoy cuál es el papel

que reserva á Leopoldo II el maquinista prin-
cipal de nacionalidades, ni qué destino ha se-
ñalado este maquinista á la tierra belga?

Por ser ya con demasiada extensa esta revista,
hacemos aquí punto, dejándonos varios cabos
suelto. El tiempo suplirá esta falta, y con cla-
ridad tan grande, que suponemos no habrá
necesidad para atarlos de muchos comen-
tarios.

Entretanto, y con la paz de Dios, deseamos
á nuestros lectores feliz salida y aun más feliz
entrada de año.

TELEGRAMAS.

VINA, 28.

El ministro de Hacienda ha prohibido pagar el cu-
pon del crédito austriaco que venia en Enero próxi-
mo; en consecuencia de esta determinación el Con-
sejo de administración de este establecimiento ha hecho
dimisión.

LONDRES, 28.

En el Banco de Londres, la cartera ha aumentado
de 879 000 libras esterlinas, la reserva de los billetes
ha disminuido de 453 000 y el numerario de 489 000.

PARIS, 28.

El presidente que fué del Perú, señor Pezet, ha
llegado hoy.

PARIS, 28.

Hoy al cerrarse la Bolsa quedaban los ferro-carril-
las de Alicante y Zaragoza á 218; el 3 por 100 portu-
gues á 43 3/4; el cambio sobre Lisboa á 540; el 5 por
100 italiano á 65-35; el crédito territorial francés á
1,323; el crédito mobiliario francés á 823; el espa-
ñol á 463; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 50, y
el del Norte de España á 174.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español,
á 00 0/0; y en Amberes, á 35 3/8.

PARIS, 28.

En el Banco de Francia el numerario ha disminu-
ido en 4 y 1/3 millones de francos; la cartera aumentó
de 31 y 1/2 millones, y los billetes 2 1/4.

LONDRES, 28.

El descuento se ha elevado al 7 por 100.

PARIS, 29.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior
español, á 00 0/0; el exterior, á 00 0/0; la diferencia, á
00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés,
á 68-00, y el 4 1/2, á 98-00.

LONDRES, 29.

Los consolidados ingleses quedaban: de 87 1/8
á 1/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1865.

A NUESTROS SUSCRITORES.

En virtud de contrato celebrado el
día 21 del corriente entre los señores
marques de Santa Cruz de Inganzo,
D. Gabino Tejado y D. Francisco
Navarro Villoslada, co-propietarios
de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, por
iguales partes, este periódico ha pa-
sado á ser de la exclusiva propiedad
del Sr. Navarro Villoslada.

No obstante este contrato, há tiem-

— 544 —

—Decid, conde, ¿qué hallais de bueno en esto?
Mientras tanto la guerra sigue adelante á las mil
maravillas.

—Todavía no; pero si fuera ministro un Mamia-
ni, un Galleti... creed que puede renovarse la guer-
ra con más fervor. Mientras tanto debemos con-
tenternos con lo presente. Vos, Sterbini, id al Cor-
so, inflamad los ánimos: decid á gritos que hay
traición, excitad el furor en aquella buena parte de
la Cívica que es enteramente nuestra. Tú, Cice-
ruacci, recorre los montes, la Rogola y el Tras-
tiber, llama á los tuyos, di que Roma está en peli-
gro; que nos amenaza una reacción cardenalicia,
que estamos en vísperas de caer de nuevo bajo las
garras de Lambruschini y de Nardoni, y que los
negros quieren matarnos á todos: vociferar, mal-
dicar, blasfemar... anda, no hay que perder tiempo...
Yo entre tanto corro á ver al senador Corsini, al
duque de Rignano, y al ministro de la Guerra.
¡Sobre todo que haya juicio! Adelante, Sterbini y
vos también, señor fondista; y vos, monseñor, ayu-
dad á llevar la barca á salvamento: hacad que tra-
bajen los periódicos, que vomiten fuego y llamas;
por lo demás descuidad en mí, y saldremos victo-
riosos sin falta alguna. Que cada cual atienda á su
juego, y vaya á su respectivo destino.

Sterbini, llegad que hubo á la plaza de España,
subió al coche y se dirigió al Corso, y mientras que
los caballos corrían á escape, él, levantado de pie y
apoyándose con una mano en un tirante, agitaba

— 545 —

con la otra un pañuelo blanco; y hacia señas á cuan-
tos encontraba al paso y que desembocaban de las
calles inmediatas, para que marchasen hacia el pa-
lacio Chigi. Simultáneamente, salía del estanco de
Piccioni un enjambre de hermanos; el Café Nuevo
arrojaba también un torrente hinchado y espumoso
de los mismos: todos los corrillos y grupos que se
habían juntado á lo largo del Co so á leer la alocu-
ción, ó á maldecir de ella, se metieron en aquel
torbellino que arrebataba consigo á cuantos bajaban
á la calle desde las fondas y de las demás casas.

—¡Al cuartel de Póli! (1) gritaba Sterbini, —al
cuartel de la plaza de Borgheze: pronto, vivo, cor-
red, hacad, tocad llamada. Nos venden, nos asesi-
nan! Pío IX está en peligro. —Pronto, re ito, al
cuartel de la plaza de Venecia, al de los Santos
Apóstoles... Apoderados de los primeros carruajes
que encontráis; volad al cuartel de los Monte, á la
Cancillería, á la plaza Farnesina... Que el diablo os
preste sus alas; no hay que perder un instante...
¡A las puertas de Roma! ¡A las puertas de Roma!
¡al castillo!... ¡Traidores! ¡malvados!... ¡al casti-
llo!... ¡al cuartel de Póli! Y nosotros, el primero
que llegue, que empiece el asalto... Apoderémo-

(1) Algunos batallones de la guardia cívica de
Roma tomaban entre el pueblo el nombre del lugar
en que tenían su cuartel, como el del palacio Póli,
el de la plaza Borgheze, el de la plaza de Venecia,
etcétera, etcétera.

— 546 —

En los cuarteles mas inmediatos á las puertas se
plantan al mismo tiempo varias banderas: envían los
centinelas á las oficinas de la aduana y al cuartel de
los dragones, diciendo ser órden expresa de Pío IX,
del senador, del ministro de la Guerra, que se cier-
ren las puertas de Roma; y la ciudad en pocas ho-
ras queda cerrada, sin que nadie pueda entrar ó sa-
lir de ella: el que está fuera, en vano llama; y el que
está dentro, no puede acercarse.

—A la espalda, nadie pasa: atrás.

—Pero si tengo fuera el baul, mi mujer y mis
hijos.

—Atrás.

—Tengo asuntos urgentísimos.

—Atrás.—Pero yo soy de Tivoli.—Y yo de Monte-
Porcio.—Y yo de Frascati.—Y yo de Monte Ro-
si.—Y yo de Viterbo.—Atrás, atrás y cada cual á
pesar suyo tuvo que dar la vuelta á su casa si era
romano, y á la posada si era forastero.

Sucedió precisamente aquel día que el Arzobispo
de Tuam, con otro Obispo, que era el de Irlanda, y
hacia algunos días que se hallaban en Roma, qui-
sieron salir por la puerta Salara para ir á la peque-
ña quinta del Colegio Ibrónico. Así que el coche en
que iban llegó á la puerta, hé aquí que un cívico
gritó al cochero:—Atrás.

El cochero contestó:—Abrid al Arzobispo de

Tuam.—Y yo de Viterbo.—Atrás, atrás y cada cual á
pesar suyo tuvo que dar la vuelta á su casa si era
romano, y á la posada si era forastero.

—Atrás os digo.—Y se planta, delante de los ca-
ballos, poniendo atravesado el fusil á modo de bar-

— 541 —

muniones, se verá forjar en el yunque del Vaticano
una excomunión tan ardiente y aguda para fulmi-
narla á la cabeza de un Emperador! ¿Y quién la pro-
voca? ¿Acaso el Sacro Colegio? No, sino el Circulo
popular, que fué el primero que hizo invadir el ter-
ritorio austriaco.

—El Papa es Papa hodie et nudius tertius; por
lo mismo Pío IX en conciencia debe conservar in-
violable su territorio: Dios le dió á la Iglesia, y
desgraciado de quien la toque.

—¡Véase que malignidad! no obstante he oido de-
cir á menudo que Pedro Sterbini y comparsa espe-
ran la ocasión para invadir el Estado de la Iglesia,
y apoderarse del mando de Roma.

—Quien tal dice miente como un bellaco. Nuestro
Galleti juró á Pío IX y dará por él hasta la última
gota de su sangre en defensa del Pontificado; y yo
daré la última gota de la mia, y por añadidura el
sístole y diástole del corazón.

Mientras que así se acaloraban hablando de exco-
munion y de derramamiento de sangre, entró uno
muy asustado y con los ojos que le salían de sus
órbitas diciendo:—¡Somos vendidos!

—¿Cómo!

—¿Qué sucede?

—Sucede que, como ya sabéis, hoy el Papa ha te-
nido Consistorio secreto. Pues bien, todo se ha des-
concertado: nosotros deliramos como niños por los
futuros triunfos de nuestras legiones, por la pronta
emancipación de Italia, por la nascente libertad, por

po acordado, tanto el Sr. Tejado como el Sr. Marques, han continuado escribiendo en EL PENSAMIENTO, como de costumbre, hasta el día de hoy en que cesan de ser redactores: prueba manifiesta de que ninguna desavenencia política ni de otro género, ha motivado la enagenación de su propiedad, ni su salida de la Redacción. En efecto, todos tres señores han consultado en este negocio la conveniencia de la causa que defienden y la de los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, más que la suya propia. Han creído que en los días de prueba que se acercan, el periódico, que siempre ha tenido unidad de doctrina, necesitaba además unidad de acción; que esta exige la dirección de una sola persona, la cual para proceder con entera independencia, con vigor y firmeza era conveniente que fuese exclusivo dueño de la publicación encomendada a su cuidado.

Permaneciendo al frente de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL el Sr. Navarro Villoslada, escusado es advertir que aquel continuará defendiendo los mismos principios religiosos y políticos que hasta aquí ha sostenido, desviándose cada día más de la política mezquina de los partidos, aspirando a merecer por su doctrina y conducta el título de periódico verdaderamente católico, única manera de interpretar dignamente el pensamiento de la nación española.

Sincero admirador el Sr. Navarro Villoslada, del talento, del saber y sólida piedad de sus dos compañeros, con quienes ha vivido seis años en íntima mancomunidad de ideas y sentimientos, nadie mejor que él comprende el vacío que dejan en la redacción, nadie puede sentirlo más; pero ha procurado llenarlo en lo posible, asociándose desde pasado mañana a escritores católicos de primer orden, adornados unos con el alto carácter sacerdotal y otros justamente estimados del público por sus magistrales obras y discursos.

Todos ellos, con algunos de los antiguos redactores y colaboradores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ayudarán al señor Villoslada a sostener la bandera que este diario enarbola desde el primer día de su publicación procurando levantarla más y más, hasta que la inmensa mayoría de los españoles, reconociéndola por suya, pueda cobijarse a su sombra.

Y grande ciertamente debe ser la confianza que inspire a nuestros suscritores la nueva redacción, cuando

sepan que personas de tanta notoriedad como escritores católicos, exponiéndose a comprometerse en servicio de la Santa causa que sostiene EL PENSAMIENTO, a trabajar años enteros, sin remuneración alguna, afrontando los disgustos y quizás las persecuciones que les esperan, ya que en la necesidad de satisfacer las antiguas y las nuevas obligaciones de la empresa, le es a esta absolutamente imposible por mucho tiempo cubrir los gastos ordinarios de redacción.

De personas que empiezan haciendo tan grande sacrificio y proceden con tan rara abnegación, no hay que decir una palabra más. Ni aun estas pudieran escribirse mañana, porque la modestia de los señores a quienes aludimos, lo impediría. Bendigamos a Dios que de esta manera quita a nuestros adversarios hasta el último pretexto para decir, que el celo de los redactores y colaboradores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL por la causa de la Religión y de la patria es hijo de miras interesadas y mezquinas.

Por lo demás, el sacrificio de los Sres. Tejado y Marques de Santa Cruz de Inguanzo al dejar una publicación en que por espacio de seis años han puesto toda su inteligencia, todo su cariño y toda su actividad, no es menos honroso. No desertan de nuestras filas, ni abandonan nuestra bandera; en los días de conflicto y de peligro, contamos con ellos; así como ellos pueden contar desde ahora con que su nombre será nuestro nombre, su honra, nuestra honra, ya que nuestro corazón ha sido el suyo desde que hemos tenido el gusto de vivir a su lado.

Sr. D. Francisco Navarro Villoslada.

Mi estimado amigo y compañero: Siendo hoy el último día que, en virtud del contrato celebrado por Vd. con nuestro consocio el señor Marques de Santa Cruz de Inguanzo y conmigo, he de tener la honra de tomar parte como propietario y redactor en las tareas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, le ruego que, en calidad de único propietario como ya lo es del mismo periódico, se digne prestarme la mediación de su nombre para decir algunas palabras de despedida a nuestros comunes amigos los lectores con quienes, durante seis años cabales, hemos estado juntos en correspondencia diaria.

Este momento que, ciertamente, para los dichos lectores no tiene importancia, tiene para mí alguna solemnidad, como quiera que apartándome, por ahora y sabe Dios por cuánto tiempo, de este especial palenque de la vida pública, me lleva a otro orden de tareas en las cuales no me será posible la comunicación frecuente que me place tener con el público. No lo extraño Vd., compañero: por fortuna ó por desgracia, este ha sido mi oficio casi desde que soy hombre, y le he tomado afición. Tanto es el poder de la costumbre, sobre todo si la costumbre es mala!

Sirva esto de disculpa a la coñez que siento de decir los principales motivos que me ale-

jan de cooperar a la nobilísima tarea desde hoy encomendada a la dirección exclusiva de Vd.

O mucho me equivoco, amigo mío, ó está casi terminado el período en que hemos debido consagrar principalmente nuestras pobres fuerzas a la exposición y demostración de aquella suma de principios fundamentales que deben ser enunciadados y pueden ser demostrados en un periódico diario. El curso precipitado que, a mi entender, lleva de hoy más la transformación política y social inaugurada en nuestra patria de treinta y cinco años acá, figúrase que ya nos empeña a todos en la necesidad de descender al oscuro terreno de la aplicación concreta y práctica de las propias teorías que hemos estado exponiendo y demostrando.

De ser esto así, tengo por indudable que, permaneciendo íntegra la perpetua unanimidad con que los hasta hoy copropietarios del periódico hemos apreciado y defendido los principios y los intereses eminentes de la gran causa a cuyo triunfo aspiramos, pueden surgir, sin embargo, diferencias en el modo de apreciar y sostener lo que la gerga periodística llama en común cuestiones de conducta. Para este caso, amigo mío, importa que la iniciativa, la dirección y la responsabilidad estén concentradas en una sola persona; y desde el momento de ofrecerse Vd., con la espontaneidad y abnegación que lo ha hecho, a tomar sobre sí tan grave cargo, es conveniente facilitarle camino expedito para que el desempeño con el acierto de que tiene ya dadas tan notorias pruebas.

De este modo, en el ancho campo de actividad que los sucesos mismos van abriendo ante los que no son egoístas ni cobardes, podremos todos movernos con aquella bien ordenada libertad que haga convergentes a un solo centro las fuerzas varias repartidas en la circunferencia. Acordados todos en cuanto es necesario, y aun sujetados a su inflexible norma la solución de cuanto es libre, podemos todos, desde todos los puntos de esa circunferencia, caminar sin colisión ni desviación al supremo centro de verdad religiosa, de verdad social y de verdad política, que para todos nosotros es meta suprema de nuestras tendencias comunes.

Debajo de esa meta está para nosotros todo lo que no es ella misma, y yo nada en este mundo concibo ni reconozco superior a ella. En sus costados hay varias cosas que para mí no tienen otro valor sino el de meros caminos que se apartan del término ó se acercan a él. De estos caminos, yo prefiero a los más breves los más seguros, por eso cabalmente me aterra la idea de que jamás se pueda con razón calificarnos en ninguno de los partidos políticos, pues estoy persuadido a que, de entre ellos, ni aun los mejores suelen poseer el don de la paciencia.

De aquí la tenaz porfía con que he procurado llevar mi piedrecita diaria para la construcción del campamento donde clara y distintamente se vean clasificadas las únicas dos huestes que hoy se disputan más que nunca el imperio del mundo, a saber: los católicos, que peleando por la libertad de la Iglesia, pelean necesariamente por la justa libertad del hombre; y los liberales, que aspirando a usurpar, a empujarse a destruir la autoridad de la Iglesia, se han conjurado para sepultar a individuos y sociedades en el lúgubre infierno de la más oprobiosa servidumbre.

De aquí mi empeño en sacar desnuda a la vergüenza la grande y capital impostura de los tiempos modernos; aquella impostura, digo, que con nombre de liberalismo va pregonando libertad, y que en la esfera religiosa, en la esfera social y en la esfera política, es la negación más insolente de la libertad, que hasta hoy ha visto el mundo.

Por eso he perseguido, del modo y en la medida que me lo consentían mis escasas fuerzas,

al liberalismo cesáreo y regalista, que quiere matar la libertad de la Iglesia, absorbiendo su autoridad; al liberalismo democrático, que quiere destruir la autoridad de la Iglesia, segregándola de la sociedad; y al liberalismo doctrinario, que ignorando juntamente la autoridad y la libertad, los derechos de la Iglesia y las condiciones del Estado, sueña con no sé qué limbo de conciliaciones absurdas y de transacciones imposibles.

Confieso que esta tarea meramente de clasificación, tiene algo de negativa; pero no se me alcanza que pudiera ser de otro modo habiendo de encerrarse en los límites de quien no aspira sino a plantear un problema. Hoy ya, amigo mío, la fuerza de los acontecimientos nos coloca en región más práctica, y por lo mismo, probablemente más escabrosa.

Ya no tanto se trata de exponer teorías, como de organizar huestes: ya no se trata de demostraciones teóricas, sino de soluciones prácticas.—Después de haber predicado la clasificación de fuerzas, es menester realizarla. Y tal entiendo que es la tarea de que se hace Vd. cargo, en cuanto un periódico puede contribuir a esta obra.

No hay que perder ya tiempo en definir el liberalismo ni en condenar con igual condenación todas sus varias especies. Lo que se necesita es que verdadera é inmediatamente se agrupen bajo el estandarte de la UNIÓN CATÓLICA, no solamente todos los católicos, ora los que quieren que ese estandarte se tremole por mano de Ticio, ora los que preferirían la mano de Sempromio; sino que junto a todos estos, sean convocados cuantos liberales quieran dejar de serlo.

Si alguien dice que esto es una utopía, yo no lo creo así. Jamas en España, de siete lustros acá, ha sido la cosa tan posible. ¡Ve Vd. la indudable renovación de fuerzas y de esperanzas que la España católica acaba de mostrar con motivo del criminal desacierto llamado reconocimiento del reino italiano! Pues nada puede compararse, en intensidad ni en extensión, sino la postración de ánimo, la disminución de convicciones que paralelamente se nota en las huestes liberales. El movimiento que una gran parte de ellas ha tomado hacia los solismos democráticos, me parece un acto de desesperación. Se van allí porque es el único punto en donde oyen algunas afirmaciones que aparentemente se conforman al ideal que en vano han proseguido; pero se van, así lo entiendo, no por amor a esas afirmaciones, en cuyo fondo lúgubre divisan los mismos errores y el propio vacío de que van huyendo, sino por una preocupación de odio contra las afirmaciones nuestras.

Han oído decir que somos enemigos de la libertad y de la igualdad, porque hay grande interés en hacérselo creer así, y lo han creído. Resultado de esto es que, amando ellos por instinto esas dos grandes cosas, tienden a echarse en brazos de los solistas que las proclaman a voz en cuello sin entenderlas ni profesarlas, huyendo así de nosotros que las entendemos y profesamos, sin hacer de ellas bandera ni símbolo.

Pues a esto digo yo que es menester no tener miedo a esas palabras: que es menester repetir sin tregua ni descanso, y por último, que es menester aplicar sincera y prácticamente a toda nuestra actividad política y civil las ideas contenidas dentro de esas palabras.

Es preciso matar, con las palabras y con las obras, el doble equívoco de que tantas gentes están siendo víctimas cuando tan sin examen se tragan el absurdo de que todo católico es por ende absolutista, y de que liberal es sinónimo de amigo de la libertad.

Es preciso demostrar, con palabras y con obras, que el supuesto necesario de la libertad es la verdad, así como su condición indispensable

ble y su garantía única es la autoridad, y que solamente los católicos tenemos una verdad que ni pasa ni se muda, y que solamente nosotros reconocemos una autoridad que jamás puede convertirse en tiranía.

Es preciso al mismo tiempo tratar, con precaución si, pero también con respeto, la palabra igualdad, signo de una grandiosa idea que en ninguna sociedad es ni puede ser un hecho tan verdadero, tan universal y tan sagrado como es la Iglesia Católica, cuya misión cabalmente en este mundo es humillar al que se exalta y exaltar al que se humilla, con el fin de colocar a todos en aquel nivel que ante Dios y para siempre tendrán todos como hijos iguales de un mismo Padre que está en los cielos. Porque la igualdad no es otra cosa sino la forma de la justicia, y nadie sino la Iglesia perpetuamente ilumina por el Eterno Sol de Justicia, sabe comprender perfectamente esa forma, y realizarla con toda la plenitud que es posible en la tierra.

Los liberales ignoran que esto es la libertad y esto es la igualdad; pero las aman, repito, instintivamente, y van a buscarlas allí donde se las ofrecen con toda la pertinacia de un charlatan que vende elixires postizos, y huyen de nosotros que sin ofrecérselas, se las damos. Y siendo esto así, la caridad nos manda, no sólo seguir dándoles esas dos grandes cosas, sino ofreciéndoselas a toda hora y explicándoselas y mostrándoselas en toda su belleza, para que las busquen entre nosotros y no vayan a buscarlas en el bazar de los charlatanes.

De la necesidad de hacer esto, y del hecho de haberla comprendido, ha brotado en algunas naciones de Europa la extravagante escuela que a sí propia se apellida católico-liberal, y que, con sana intención sin duda, pero con escásima prudencia, ha venido a introducir en el campo de los católicos funestas confusiones. Pues bien, es necesario prevenir en España el inminente advenimiento de esa escuela; y el medio más seguro de lograrlo es consignar perseverantemente la contradicción de esas palabras católico y liberal, y el inconciliable antagonismo de las cosas representadas por ellas.

Más claro. Es preciso hacer patentes para todo el mundo estas dos cosas:

Primera, que en venerando y practicando aquellos principios eminentes enseñados por la moral católica como base eterna y condición indispensable de toda política, puede un católico proseguir el triunfo de la forma política, del régimen político que sean más de su agrado; ó mejor dicho, de los cuales piense en conciencia que son los más adecuados para dar a su patria paz y ventura;

Segunda, que toda forma política, que todo régimen político en cuya esencia entre próxima ó remotamente algún principio de manifestación oposicion a cualquiera de esos principios eminentes enseñados por la moral católica como base eterna y condición indispensable de toda política, son una forma y un régimen cuyo triunfo no puede ser intentado ni proseguido por quien desee ser contado entre los católicos.

Llamo católico al monárquico puro, al monárquico constitucional, y al partidario de cualquier otra forma política que ajusten su conducta pública a esas dos fórmulas.

Llamo liberal al que no ajuste su conducta pública a estas mismas fórmulas, apellídese políticamente como quiera.

Con estas reglas bien comprendidas y prudentemente practicadas, entiendo que se puede y que se debe, en esta hora suprema para la sociedad española, convocar a todos los partidos políticos, ó por mejor decir a todos los españoles que tienen la desdicha de estar afiliados a algún partido político, para que se agrupen bajo la anchura y magnífica y sagrada bandera de la Iglesia.

la nacionalidad indisoluble y eterna... y todo se ha desvanecido como un sueño.

—Pero espérate, ¿cómo ha excomulgado al Emperador?

—Nos ha arruinado, hermanos, y nos ha echado encima una legión hirviente, que nos levantará ampollas por donde quiera que caminemos.

—¿Pero en sustancia qué ha sido? al grano, al grano.

—El grano se halla en una alocución sumamente dañosa para nosotros, que se ha impreso secretamente y se ha pagado a todas las esquinas de Roma.

—¿Pero qué se dice en ella?

—Se dice que el Papa no tiene ánimo de hacer la guerra al Austria....

—Has leído mal.

—¡Y ha leído mal, ¿no es verdad?... Aguardad un poco, que he tomado copia con lápiz. Escuchad: «Pero deseando ahora algunos (algunos, dice!) todos los deseaban menos los negros) que emprendiésemos la guerra con los austriacos, y con los demás pueblos y Principes italianos, creemos que es nuestra obligación declarar en este solemne consistorio que esto dista muchísimo de nuestras intenciones (¿he leído mal, eh?); porque Nos, aunque indigno, ocupamos en la tierra el lugar de aquel que es autor de la paz y amante de la caridad; y conforme a la misión de nuestro apostolado, abrazamos con el mismo amor paternal a todas las gentes, pueblos y

—¿Qué queréis? dice el oficial.

Orden de Pio IX de que nos juntemos a vosotros para la guardia del Castillo.

—¿Veamos la orden?

—La hemos recibido de viva voz.... Palabra de honor... Oficial, vamos de buenas, pues somos hermanitos.

—Adelante, entrad.

Entraron atropelladamente, arrojando de su puesto al centinela, y dos se plantan de facción: los demás entraron por el puente levadizo, ocuparon el antemural y pasaron al fuerte. Luego van llegando otros, de tres en tres, ó de cuatro en cuatro, a la desbandada, y engruesan así la guarnición: todo el fuerte quedó suyo. Era cosa de ver a aquellos héroes del penacho colorado pasearse por los muros, estacadas, terraplenes y demás obras del castillo de San Angelo: hinchados, erguidos y tiesos, miraban como ademanados a la pobre ciudad de Roma, como enseñoreándose y haciéndola temblar a cada sacudimiento de sus terribles cimbras. Con ménsalos tantería la contempló en su tiempo Atalárico con sus visigodos; Genserico con sus Vándalos, y Atila con sus Hunos y Alanos. A mano derecha contemplaban el Vaticano, y extendiendo el brazo triunfante, decidían:

—Eres vencido.

Volvían a la izquierda la vista, y señalando con la punta del sable el Quirinal, exclamaban:

—Pio IX es nuestro.

nos de los fuertes ántes que los ocupen los Cardenales y bombardeen a Roma.

—¿Qué es esto? ¡Bombardeenlos! ¡bombardeen al pueblo romano, al pueblo soberano! ¡Pícaros, infames! ¡Mueran los Cardenales! ¡Mueran los bombardeadores!

Por otro lado corría Ciceruacchio como un rayo; sembraba ascuas ardientes, introduciéndose en las tabernas, en los cuarteles de la guardia cívica y en ciertos rincones conocidos de él, en cuyas cuevas recogía a sus tigres, leopardos y dragones. —¡Fuera canalla! ¡Fuera perros, fuera griterío, brama! ¡Mueran los Cardenales, mueran los Clérigos! —Luego fuese de un salto al Campo Vaccino de los explotadores de la beneficencia, en donde estaba la falange sagrada, los valientes de Satán. —¡Arriba al Corsol deciales, reuinos y gritad, pedid, impagientos... Vosotros, id a la bajada del Capitolio; vosotros a la plaza Montanara, y vosotros al foro. Trajano y a los Santos Apostoles.... Esta tarde tendréis una bota de vino, y además pan y queso.

—¡Proto, pícaros, mano a la obra!

Hacia dos días que Roma se hallaba en el mayor trastorno. Los mas furiosos de la Guardia cívica corrían por la fuente de Borghese, por el Orso, y otras partes y se amontonaban en el puente de San Angelo hacia el Castillo.

—¿Quién vive! grita el centinela.

—La Cívica romana.—Pronto, el oficial del piquete.

naciones (Padre también de todos los austriacos!). Y si, no obstante esto, algunos de nuestros súbditos se ven arrebatados por el ejemplo de otros italianos, ¿cómo podremos contener su ardor? (¡Oh, ya lo ha encontrado ese modo de enfriarlos, aunque sean más calientes que el hierro de la fragua del Tivoli!)

Al oír esta lectura dió Sterbini un puñetazo tan rónico en la mesa, que hizo saltar los platos y voló una botella. Monseñor lo miró fijamente con aire embobado; Ciceruacchio echó un par de votos redondos, con una multitud de blasfemias que dirigió a los Cardenales y a los negros, con tales gritos que parecía un furioso.—Son los malos Cardenales, que han dictado a Pio IX esta maldita alocución; pero su capelo no los salvará esta vez. ¡Mueran los Cardenales!

El conde Mamiani, al contrario, con su carita impasible.—¡Calma, dijo, hermanos, calma! Lo mismo que a todos vosotros os causa tanta grima y os saca de quicios, a mí al revés, me inspira una hermosa idea, una idea de las más halagüeñas.

—¿Qué es esto de ideas halagüeñas? ¡Ideas de sangre debemos tener, proyectos de horrenda venganza y muerte!

—¡Calma, repito por Dios, hermanos! pues veo que este alarde de Pio IX le va a costar muy caro. Yo veo en esto abierta de par en par la puerta a una nueva libertad, a nuevos intentos y a nuevas esperanzas; pero sed cautos, y no dejaremos de ser el objeto y de llegar al fin.

Creo haber visto á muchos que no esperan sino á ser llamados. Creo que en esta crisis de universal escepticismo y de confusión deplorable de cosas y de personas, los escritores católicos de España debemos poner todo nuestro cuidado en desvanecer las preocupaciones que contra nosotros abriga todos aquellos que no tienen por razón principal de aborrecernos nuestras doctrinas católicas.—Creo que á esta especie de preocupaciones pertenece la máxima parte de los políticos militantes de nuestra España, y que á la hora en que logremos hacernos escuchar de ellos para que entiendan bien de dónde realmente venimos y á lo que únicamente caminamos, cabe esperar que los tengamos á nuestro lado para pelear con nosotros las batallas de la sociedad contra todas las huestes antisociales.

Se acercan á más andar días muy críticos y muy solemnes: ciego está quien no lo vea. Vamos á entrar muy luego en un período de nuevas necesidades, y se necesita preparar desde ahora mismo nuevos remedios. Han caducado todas las fuerzas conservadoras que no son de índole permanente. Pues recojamos y adunemos todas las que aún viven porque no pueden morir.

Abrazados á la Cruz, sigamos con ella la dirección de sus brazos que se tienden simultáneamente hacia los dos polos del mundo. Pidamos á la Iglesia nuestra Madre y Maestra el secreto de su palabra de sabiduría y de su acento de amor, y cubiertos bajo el sólo de su autoridad sagrada, esforcémonos y apresáremos á procurar en España, del modo que nos es lícito y posible, la salvación de todo lo que puede ser salvado.

De lo que no pueda serlo, no respondemos nosotros, ni aquí en la tierra, ni ante el tribunal de Dios. De lo que sí responderíamos todos, es de haber perdido en la defensa de lo que es incierto y deleznable, un sólo ápice de la fuerza y del tiempo que se nos ha dado para defender lo que es seguro y eterno.

Perdone Vd., amigo mío, y perdonen nuestros lectores si mi despedida es un poco más larga de lo que yo había pensado. ¿Quién sabe si este es mi testamento de periodista? ¿Qué sé yo cuándo ni cómo tendré ya nuevas ocasiones de dar público testimonio de mi fe?

Por lo que suceder pueda, mi corazón me dice que aun tengo un deber que cumplir.—No quiero acordarme de las ofensas que se me haya causado por mis pobres escritos. Pero temo que en ellos el ardor de la polémica, el amor propio ó cualquier otro móvil reprochado me hayan hecho alguna vez faltar á la caridad con alguien. Protesto de que á nadie he querido afiligrar ni agraviar, y en todo caso pido sincera y humildemente perdón á quien por cualquiera de mis palabras se haya creído agraviado.

En cuanto á Vd., amigo mío, y á las demás que se le asocian para seguir la fecunda y bella tarea de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, nada tengo que añadir sino que siempre se dignen contar con la cooperación que juzguen útil de su afectísimo Q. S. M. B.

GAVINO TEJADO.

OFENDIDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. Sea, Santísimo Padre, mi último acto como redactor de este diario católico que, para defender la doctrina de la Santa Iglesia católica en toda su inmutabilidad y defenderla de los ataques insidiosos del liberalismo, contribuí á fundar, protestar una vez más mi adhesión á la Sagrada Cátedra de Pedro, y mi amor á Vos que providencialmente la ocupais en estos días de prueba.

«Credo, diligo» esta es la única regla de mi conducta.

Por la Fe y el Amor, á todo sacrificio estoy dispuesto.

Acéptemelo Dios, y bendecidme en su nombre.—J. Alonso de Ibañez, marqués de Santa Cruz de Guzmán, 180 rs.

Regina confessorum, ora pro nobis.

BUJARRABAL. Una pobre familia católica, 18 rs.

TORREALTA. Manuel Campos, 6 rs.

MORELLA. Macario Carceller, 8 rs.

SAN FERNANDO. Isidra Salcedo, 40 rs.

SANTIAGO. Yariop católicos, 228 rs.

REVOLLOSA. Segundo Oimeda, 20 rs.

CAZADA DE BURRES. Adhiriéndonos á la protesta del 8 de Septiembre.—Ramon Duran y Prado, 8 rs.—Maria Parla Castro, 4 reales.—Manuel Duran, 1 real.—Luis Duran, 1 real.—Francisco Duran, 1 real.—Josefa Carril, medio real.—Nicolas Villar, 2 cuartos.

SOGRAÑJO Y GODO DE OVIEDO. Acompañame hasta el sepulcro, el más tierno amor y la más profunda veneración al Padre Santo.—Melchor Rodriguez y Cienfuegos, Cura párroco, 160 rs.

AVILA. Rufino Blazquez, 19 rs.—Eufemio Mata, 10 rs.—Angel Mata, 4 rs.—Valentina Mata, 4 rs.—Manuel Blanco y Mata, 10 rs.—Pedro Rodriguez Valles, 10 rs.—Narciso Lopez Pintor, 4 rs.—Dimitrio Hellin y Parra, 5 rs.—Juan Antonio Martin, 4 rs.—Santos Martin Sanchez Osana, 5 rs.—Elias Blazquez Jábada, 2 rs.—Antonio Casado, 2 rs.—Leopoldo Perez, 2 rs.—Mariano Rueda y Lozano, 4 rs.—Pablo Martin, 4 rs.—Agustin Hernandez, 4 reales.—Ricardo Esteban, 4 rs.—Fernando de Aguilar, 2 rs.—Raimundo Gil Perez, 4 reales.—José Hernandez y su esposa, 2 rs.

Es un axioma parlamentario que el Gobierno

no cuente con la mayoría de las Cámaras legislativas debe presentar su dimisión al Monarca, dándole á optar libremente entre los ministros ó aquellas.

Los vicilvaros á lo que parece dejan de ser parlamentarios, para constituirse en señores feudales del territorio y hacienda española, y en tal supuesto han acordado apartarse de aquella rutina y emprender una vía nueva.

Hola aquí: «Algunos amigos del Gobierno, en vista de la votación secreta de ayer para la elección de los secretarios del Senado, han aconsejado á aquel, según parece, que llene al menos las vacantes que han causado en la alta Cámara las defunciones ocurridas desde la última legislatura.

Por más que nosotros creamos que, dadas las condiciones del alto Cuerpo legislador, lo ocurrido ayer no impedirá que el Gobierno obtenga en el Senado una respetable mayoría, no creemos que aun en el caso de una votación contraria el ministerio se retiraría, sino que sería entonces cuando deliberara, no sobre si debía ó no retirarse, sino sobre si había llegado la ocasión de seguir el consejo que hoy le dan algunos de sus amigos.»

Que los neos nos desentendásemos de las mayorías parlamentarias, cosa sería naturalísima, dados nuestros principios y el desden con que miramos la razón del número uno.

De seguro que no se diría de nuestra conducta, que á nadie extrañaría, lo que hoy le dice un diario moderado al general O'Donnell:

«Ya sabemos por experiencia que la Unión liberal puesta en el caso de abandonar el poder á impulsos de la opinión sensata del país, es capaz de intentar todo á fin de renunciar á las duras del mando, y no nos extraña que en su desenfado político reproduzca en contra del Senado una de aquellas últimas horas que tanta celebridad dieron á La Correspondencia.»

Además, lo de buscar fuera de las Cortes, después de verse derrotado en ellas, el número de votos que necesite para triunfar, cosa será en que el prestigio del Senado ganará lo que á cualquiera ocurre.

El celo de la situación por todas y cada una de las instituciones, siquiera pertenezcan al número de las liberales, es proverbial.

La verdad es que el que dijo del vicalvarismo que había adoptado por lema *Omnia pro dominatione serviliter*, lo conocía bien.

¿Si será este el tema sobre que meditaba el general O'Donnell cuando en estos días se anunció que recorrería por segunda vez el camino de Portugal?

Leemos en La Correspondencia:

«Dícese que se ha presentado á la comisión de actas un documento que puede afectar bastante la validez de las actas de Guipúzcoa. No sabemos hasta qué punto será exacta esta noticia.»

Pues nosotros sí. Como que se han proclamado dos diputados que no lo son tales, por no reunir el número de votos que exige la ley.

Y esto, que es un hecho público, no sabemos cómo lo ignora La Correspondencia, ó, mejor dicho, nos presumimos por qué finje que le coje de sorpresa.

El Pabellón Nacional resume en un artículo los pasos que ha seguido la llamada cuestión de los Obispos. En él da cuenta de las conclusiones del informe de la sección de Gracia y Justicia del Consejo de Estado, de los debates á que han dado lugar, de las principales opiniones que se han emitido en la discusión, y por último, de lo que se ha aprobado y desaprobado por la mayoría del Consejo.

He aquí lo sustancial del artículo de El Pabellón Nacional, cuyas noticias excusado es decir que no son oficiales, aunque tienen todos los visos de ser exactas.

Dice así:

«Consultado el Consejo sobre lo que procede hacer con arreglo á las leyes en vista de las exposiciones del muy reverendo Cardenal Arzobispo de Burgos y de los reverendos Obispos de Tarazona y Osma, la sección de Gracia y Justicia informó:

1.º Que era aplicable á todos el artículo 304 del Código penal, que castiga con la pena de destierro al eclesiástico que en sermón, discurso, ó otro documento á que diese publicidad, censurase como contrarias á la Religión cualquiera ley, decreto, orden ó providencia de la autoridad pública, y que á los de Osma y Tarazona eran aplicables además los artículos 192 y 193 que castigan á los que cometen desacato contra las autoridades.

2.º La sección referida informó además, que no pudiendo calificarse de atrocidades ó graves delitos imputados al muy Reverendo Cardenal Arzobispo y Reverendos Obispos, según el art. 4.º del Real decreto de 17 de Octubre de 1835 que considera atrocidades graves aquellos que por las leyes vigentes se castiguen con pena capital, extrañamiento perpetuo, etc., no hay competencia en los tribunales seculares para juzgar á los referidos Prelados, pues el artículo 2.º del propio Real decreto limita el desacato á las causas contra eclesiásticos por delitos atroces ó graves.

3.º Que en su consecuencia, el Estado debía reivindicar la jurisdicción de que carece para conocer de esta clase de delitos, entablando para ello con la Santa Sede las negociaciones oportunas.

4.º Que entre tanto, el Gobierno debía hacer uso de la potestad tuitiva y cognoscitiva de la Corona contra dichos Prelados, pero dentro de los límites que la Constitución y las leyes vigentes ponen á aquella potestad, la cual no se extingue hoy como antiguamente á extrañar á los eclesiásticos y ocuparles las temporalidades por providencia gubernativa y sin forma de juicio, sino á reprimendas, etc.

5.º Que en uso de esta potestad, el Gobierno debía censurar severamente la conducta de los tres Prelados, si bien empleando términos más rigurosos en los de Tarazona y Osma, que con el muy reverendo Cardenal Arzobispo de Burgos.

6.º Y finalmente, que si fueren de temer otros abusos semejantes, mientras se restituya á los tribu-

nales la plenitud de su jurisdicción sobre los eclesiásticos por los delitos comprendidos en el Código penal, el Gobierno puede presentar á las Cortes un proyecto de ley declarando subsistente con la extensión que en el antiguo tenía la potestad económica y tuitiva, pero sólo temporalmente, y hasta que se verifique el arreglo del fuero eclesiástico.

En la discusión de este dictamen se han manifestado tres opiniones diferentes, á saber: 1.ª la de la sección de Gracia y Justicia, que ya queda expuesta; 2.ª la de algunos pocos consejeros, y entre ellos el Sr. Escudero, que creían no ser aplicable á los tres Prelados ninguna disposición penal, debiendo en su consecuencia sobreseer en el asunto; y 3.ª la de otros que, como el Sr. Rios Rosas, opinaban como la sección en cuanto á la culpabilidad de los Prelados y á la necesidad de censurar su conducta, empleando para ello el Gobierno la potestad económica y tuitiva; pero sosteniendo al mismo tiempo que existe competencia en los tribunales seculares para juzgarlos; que además padecían ser gubernativamente extrañados del reino y ocupadas sus temporalidades; que no debía negociarse con la Santa Sede sobre el arreglo del fuero eclesiástico, y que tampoco había necesidad de ley alguna que restableciera temporalmente los antiguos límites de la potestad tuitiva.

El Consejo aprobó por mayoría las conclusiones 1.ª, 2.ª y 5.ª de la sección de Gracia y Justicia, que es la ponente en este asunto, no obstante la enérgica oposición que hicieron particularmente á la 2.ª los que, como el Sr. Rios y Rosas, estimaban que los delitos de que se trata son de los desacatos por el Real decreto de 17 de Octubre de 1835, anteriormente citado, y que el Senado era quien debía juzgar al muy reverendo Cardenal Arzobispo de Burgos.

La mayoría no estimó desahogado el delito previsto y castigado en el art. 304 del Código penal, ni tampoco el de desacato de que tratan los arts. 192 y 193, porque no son de los que las leyes antiguas castigaban con las penas de muerte, extrañamiento, galeras, bombas, minas ó arsenales, que son únicamente los que producen desacato, según el antes citado artículo 4.º del repetido Real decreto de 17 de Octubre; y no consideró sujeto á la jurisdicción del Senado el hecho del muy reverendo Cardenal, porque según la inteligencia que este alto Cuerpo ha dado á la ley de 1849 que le atribuyó jurisdicción sobre los senadores, en el caso del Sr. Santalla, acusado de un delito común previsto y castigado en el Código, no son de su competencia los delitos de los senadores eclesiásticos, sino en el caso de que debiera conocer de ellos la jurisdicción secular, si el acusado no fuera senador.

A su vez, la mayoría del Consejo desaprobó las conclusiones 3.ª, 4.ª y 6.ª, impugnadas con gran empeño por los señores Rios y Rosas y Sabat, y defendidas con abundante copia de doctrina y de erudición por los señores Cárdenas y García Gallardo; según nuestras noticias, confirmadas por diferentes y autorizados conductos, pocos, poquísimos, y tal vez ninguno informe se ha debatido en el Consejo de Estado con el interés que lo ha sido el pedido acerca del asunto de los Prelados referidos; y no lo extrañamos, porque su gravedad y trascendencia lo requieren.

Son completamente infundados los rumores que, según dice anoche un periódico, circulan por esta corte, acerca del rompimiento definitivo de las hostilidades con la República de Chile. Según indicamos en otro lugar, aun no ha llegado á Inglaterra la mala del Pacífico, de modo que no puede saberse todavía lo que ha ocurrido en aquellas mares desde la salida del último correo.

Por lo que dicen algunas correspondencias de Valparaíso de fecha atrasada, el general Caneseo, después de haber tomado en Lima la dirección de los negocios, había escrito á Santiago para ofrecer su concurso y demandar subsidios; pero sin decidirse, como se ha dicho, á declarar oficialmente la guerra á España. Lo que parece indicar que vacila acerca del partido que ha de tomar, es que trata, como hizo su predecesor, de reunir en Lima un Congreso de los Estados de la América del Sur para pedir un consejo y obrar en consecuencia.

No es dudoso el dictamen que los consejeros emitan al ser consultados por el nuevo presidente de la República peruana, toda vez que las noticias de aquel continente están contestes en que cada vez cunden allí más las ideas de avenencia y se aumentan los partidarios de la paz, pasado ya ese primer momento en que las llamadas del entusiasmo deslumbraron á aquellas impresionables gentes.

En corroboración de nuestras creencias, vemos hoy que el general Castilla ha marchado á la América del Sur para predicar la paz y la concordia y evitar un conflicto que pudiera surgir de los ardores bélicos de que se hallan poseídos los peruanos.

El general Castilla, antiguo presidente de la República del Perú, que desempeñaba hace un año las funciones de presidente del Congreso de Lima, pronuncióse contra el general Pezet, entonces presidente, porque se negaba á declarar la guerra á España, y fué desterrado, habiendo pasado algunos meses en París. Al saber el triunfo de Caneseo, que es su cuñado, el general Castilla ha abandonado á Francia para volver al Perú; pero su permanencia en Europa y su trato con los principales hombres de Estado franceses é ingleses han modificado completamente sus ideas, y cree saber la Patria que va á Lima para aconsejar al general Caneseo, jefe actual del Gobierno peruano, que se ponga de acuerdo con España, evitando una guerra que acarrearía considerables perjuicios á los intereses europeos.

Pezet ha llegado á París.

Los sucesos del Perú habían producido una honda sensación en Chile, cuya República, al decir de los periódicos de Santiago, desmayó de día en día, sin duda al recapacitar sobre lo falso de la posición que ocupa.

Por esto, sin duda, los miembros del Cuerpo diplomático de Santiago se habían dirigido el

12 de Noviembre á bordo de la fragata Villa de Madrid, según ya dijimos, y celebrado una larga conferencia con el almirante Pareja, disposiciones de ánimo que coinciden con las noticias recibidas de todas partes, especialmente de Inglaterra, que, como es sabido, fué la primera en manifestarse menos favorable en España al conocer la declaración del bloqueo.

A este propósito tenemos á la vista una carta importante de un corresponsal inglés, que, con fecha 24 del actual, escribe desde Londres lo siguiente:

«Se asegura que en el último Consejo que celebraron nuestros ministros, se habló ya con más moderación de la cuestión chilena, atribuyéndose este cambio de lenguaje á la probabilidad que entran de que el conflicto se resolviera por los buenos oficios de las potencias occidentales. Hay además otra circunstancia, que también puede haber contribuido á que nuestro Gobierno no se mostrara ahora tan altanero. El Gobierno español ha sabido recordar á Inglaterra que ya en el mes de Agosto último había llamado su atención sobre la conducta del Gobierno chileno, y conociendo las buenas relaciones que con él la unían, le había pedido que interpusiese sus buenos oficios para que Chile se mostrara más conciliador.

Esto venia á ser, en resumen, una demanda de mediación presentada por España; y como entonces nuestro Gobierno no dió ninguna importancia á aquel paso, ahora no puede quejarse si España se empeña en obtener á viva fuerza la satisfacción que ha reclamado.

También han debido tener en consideración nuestros ministros las buenas relaciones que actualmente existen entre España y Francia, y sólo por no separarse de esta última en ningún punto de política extranjera, habrán creído conveniente mostrarse menos uranos. Por último, Inglaterra conoce cada día más lo mucho que le interesa el aplicarse exclusivamente á desenvolver sus recursos interiores, mezclándose lo menos posible en las cuestiones de política extranjera, y así tiene trazada á sus ministros una línea de conducta de la cual les es difícil apartarse para ir en busca de aventuras. Todo esto favorece á España y facilitará la pacífica solución del conflicto en que se halla empeñada.»

Ciento treinta ha sido la cifra más alta de los votos que tuvieron ayer, para las primeras vice-presidencias, los candidatos ministeriales más favorecidos. Pues bien: consultado hoy el Diario de las Sesiones, he aquí el número de los diputados que hasta ahora tienen carácter de funcionarios públicos y que habiendo presentado sus actas al Congreso, han debido tomar parte ya ayer en las votaciones de la Cámara popular.

Son los Sres. Perez de los Cobos, Carvajal, Leon Medina, García Torres, Coronado, Nuñez de Prado, Pozo, Ory, Pañuelos, Schmidt, Uragón, Silveira, Zorrilla, Lopez Roberts, Fernandez de la Hoz, Romero Ortiz, Colmenares, Hernandez de la Rúa, Barja, Ardanaz, Lorenzana, Suarez Inclán, Lopez Francos, Catalina, Gonzalez Alonso, Suarez Canton, Saavedra Meneses, García Gomez, Hazanias, Navarro, Colmeiro, O'Donnell, Auriolos, Rios (D. Valentin), Latorre, Abades, Puente y Apcechea, Elduayen, Moreno Nieto, Saavedra, Saez de Lleras, Lopez Dominguez, Lopez Ballesteros, Arévalo, Perez Zamora, Serrano Bodega, Lafuente, Nuñez de Arce, vizconde del Ponton, Rios Rosas (D. Antonio), Rios Rosas (D. Francisco), Rios Acuña, Cánovas, marques de Vega Armijo, Figueroa, Escario, Valdés, Mola, Golcoerrote, Ballares, Bagallá, Sanchez, Alonso Martinez, Garbillo, Aguirre de Tejada, Posada Herrera, Guez, Clacón, Gasset.

Estos nombres dan un total de sesenta y siete diputados funcionarios desahogando los cuatro ministros, algunos católicos que pertenecen á la mayoría ó á la oposición, pero que ocupan posiciones inamovibles, y alguno que otro militar sin mando activo, no bajan de cincuenta y cinco los que ocupan posiciones oficiales y constituyen hasta ahora el gran núcleo de la mayoría fiel del Congreso.

Estamos temiendo que va á ser necesario proceder á unas nuevas elecciones.

Como la Gaceta no ha publicado todavía las breves palabras que pronunció el duque de la Torre, al tomar posesión de la presidencia de la alta Cámara, vamos nosotros á corregir esta omisión, tomándola de El Diario de las Sesiones. El duque de la Torre dijo así:

«Señores: debo á la bondad de S. M. la Reina la honra de ocupar este alto puesto, que he aceptado con gratitud y con el propósito firme de hacer los mayores esfuerzos para llevarlo cumplidamente hasta donde mis fuerzas alcancen.

Para ello cuento, en primer lugar, con la noble y eficaz cooperación de los señores senadores, los cuales pueden estar seguros de que la más estricta imparcialidad y la tolerancia más completa serán los guías de mi conducta, y de que sostendré, si necesario fuere, que no lo espero, todas las prerrogativas é inmunidades del Senado.» (Bien, bien).

Aunque la práctica invariablemente observada en todas las legislaturas ha sido que al día siguiente del sorteo de las secciones en el Senado ó el día mismo del sorteo se procediera á la elección de las comisiones de mensaje, de examen de calidades y de Gobierno interior, este año la costumbre ha sido interrumpida, no habiendo sido ayer convocada la alta Cámara para el objeto referido y dejándolo para hoy.

Los murmuradores lo atribuyen á la sorpresa que causó al Gobierno la organización de que la oposición dió muestras en la elección de secretarios; pero la mayoría, no muy grande que ayer tuvo el ministerio, no le habría faltado hoy, tratándose de la designación de importantes comisiones políticas.

En las votaciones de ayer no tomaron parte los amigos del señor marqués del Duero ni los del marqués de Miraflores, que no asistió á la sesión: tampoco concurrió el Sr. Bravo Murillo ni otros senadores de importancia. Al general Armero se le espera en los primeros días del año próximo, y no sabemos si habrá ya llegado el Sr. Lersundi.

El ministro del Gobierno se representa en las siguientes líneas de La Correspondencia: «Las oposiciones reflejan sus esfuerzos para producir un conflicto en el Senado al ministerio. Hoy trabajan activamente para conseguir mayoría en la comisión de contestación al discurso del Trono, que debe elegirse mañana.»

Y aquí venia que ni de molde aquello de «el Senado depende que mañana publique la Gaceta una nueva hornada de senadores.» ¿Qué Gobierno!

Dice La Correspondencia: «La comisión de actas del Congreso ha pedido á todos los ministerios una nota de los diputados electos que aparecieran incompatibles por los destinos que desempeñen. Según parece, se ha propuesto llevar so severidad hasta el extremo de no admitir á adversarios.» ¿Y qué Gobierno?

Este comentario lo ha puesto Perico el ciego.

Hoy combatirá el Sr. Figuerola la aprobación del acta de Zamora.

Según parece, está designado el Sr. Arrazola para

sostener en el Senado una de las enmiendas que la oposición moderada presentará al proyecto de mensajería en la parte en que este se refiere á la cuestión de la Santa Sede.

Es posible que se presente alguna otra enmienda sobre la conducta seguida por el Gobierno con los reverendos señores Prelados.

Aunque pasado mañana se corta el coupon no sólo los fondos no se reponen, sino que ayer, abiertas ya las Cortes, todavía hubo alguna baja en los precios. La Reforma lo atribuye á la desfavorable opinión que la generalidad de la prensa ha formado del discurso de la Corona leído en la sesión regia.

Los males de la situación actual no se curan, en efecto, con paliativos como el referido discurso, y de ello es una prueba elocuente la flojedad que se notó ayer en la Bolsa. Reformas, reformas radicales es lo que el país reclama con no menos necesidad que urgencia.

La contratación versó exclusivamente sobre consolidado y en muy pocas operaciones, á los cambios de 39-75, 39-70 y 39-60, al contado y á 40 por 100 en títulos pequeños, y en operaciones para fin de Enero próximo.

A última hora, tendencia marcada á la baja. Los contribuyentes se asustan ante la perspectiva de nuevos impuestos, los hombres de negocios no divisan nada verdaderamente favorable para el crédito, en los proyectos someramente indicados en el discurso.

Son tantos y tan variados los síntomas de la disolución en que se halla eso que llaman por ahí Unión liberal, que casi comienza á inspirarnos lástima. ¿Qué guerra intestina tan cruel devora á sus afiliados? ¡Cofetas envidias, cuñados odios y rencores los separan! ¡Cómo se multiplican entre ellos las divisiones y los abismos!

Ya han comenzado las dimisiones, y se anuncian otras muchas.

Ya El Reino viene anoche casi de oposición.

Ya La Política está de oposición, sin casi.

A las seis de la tarde de ayer no se tenía en Madrid ni en las regiones oficiales despacho alguno telegráfico que anunciase la llegada á Southampton de la mala del Pacífico. Se creía que el vapor no llegaría hasta hoy á Southampton.

Fundada en motivos políticos, ha presentado ayer el Sr. Trúpa la renuncia del cargo de presidente del Tribunal de Cuentas del Reino.

Hay se ha dicho en los círculos políticos que el general Bustillo se dispone también á enviar la dimisión del cargo de capitán general del departamento de San Fernando que en la actualidad desempeña.

Ha oído La Epoca que el nombramiento de nuevo ministro de Fomento se había suspendido porque al actual faltaban algunos meses para cumplir el tiempo necesario de optar á la jubilación.

Otra versión es que no todo el Consejo de ministros estuvo conforme en la designación hecha en favor de una persona que ha desempeñado un cargo importante en Palacio.

Sabemos que nuestro amigo el Sr. Carulla, redactor de La Esperanza, está escribiendo la biografía de D. Pedro de la Hoz, que se publicará dentro de poco.

El cólera declina ostensiblemente en Santander. Según telegrama de ayer, en las últimas veinticuatro horas de anteaer habían ocurrido sólo 21 invasiones.

En Castejo, provincia de Navarra, y en Jerez, puede darse por extinguida la epidemia, pues sólo han ocurrido anteayer tres invasiones benignas.

Anteayer, á las diez y media, falleció en esta corte el Excmo. señor marqués de Pidal, senador del reino, ex-presidente del Consejo de ministros, ex-ministro de la Gobernación y de Estado, académico de la Real española é individuo de varias corporaciones científicas y literarias.

Más que su partido, la patria, las ciencias y las letras han sufrido una gran pérdida con la muerte de este reputado literato é ilustrado estadista.

Su cadáver embalsamado está expuesto en su casa, Carrera de San Gerónimo.

El entierro se celebrará el lunes 6 de marzo de la semana próxima. R. I. P.

Parece que ha sido jubilado á su instancia el tesorero de la Casa de Moneda de Madrid, Sr. Piñana, siendo nombrado en su reemplazo el Sr. Valverde, jefe de negociado que fué de la suprimida dirección de Consumos.

Es curioso por la medida que da de sí quién y cómo, representan ciertos diputados en el Congreso, la certificación signada expedida por el secretario del distrito electoral del Centro de esta corte.

El representante de él, puede levantar muy alta la voz cuando se discutan los presupuestos, ó la ley de empleados, ó otros por el estilo.

He aquí este curioso documento que ha visto la luz en La Libe:

DISTRITO ELECTORAL DEL CENTRO DE MADRID.

Estado analítico de la elección de diputados á Cortes verificada en los días 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del presente mes.

Número de electores que, según las listas, hay en este distrito: 1.910.

Han tomado parte en la votación:

Primer día, 107.

Segundo día, 153.

Tercer día, 140.

Total, 370.

Se han abstenido de votar, 1.540.

Los 370 votantes se descomponen de la manera siguiente:

Contribuyentes, 94.

Empleados, 274.

Nombres que no se encuentran en las listas, 2.

Total, 370.

Según estos datos, tomados de las listas de la votación publicadas en los números 303, 310 y 316 del Boletín oficial de la provincia; resulta que han tomado parte en la elección menos de la quinta parte de los electores inscritos: que sólo una cuarta parte próximamente de los votantes son contribuyentes, y las tres cuartas restantes, empleados; que de los 735 empleados comprendidos en las listas, han votado menos de la mitad; y por último, que de los 1.175 electores contribuyentes, no ha tomado parte en la elección más que el 8 por 100.

Madrid, 29 de Diciembre de 1865.—El secretario primero, Isidro Aguado y Mora.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio especial de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 29.

Se dice que el 22 del próximo mes de Enero se abrirán las sesiones de los dos Cuerpos Colegisladores.

ROMA, 28.

Capasso, Anucci y otros doce bandidos se han rendido á las autoridades pontificias.—El Banco de Roma tiene actualmente en circulación 22 millones en billetes.—Se ha aplazado la reforma monetaria.

VIENA, 27.

Los alemanes se regocijan de ver que Hungría obtiene concesiones porque las esperan para ellos.

